



LA FAMILIA COMO EQUIPO

Marcela Bonadeo



Mercedes Gontán



Mucho se oye hablar en la actualidad de los beneficios del trabajo colaborativo. Las grandes empresas ofrecen workshops y en cada capacitación se pone en el foco esta nueva modalidad de trabajo, que si bien tiene algunos años entre nosotros, se supera día a día con diferentes herramientas de innovación.

A priori podemos pensar que estas transformaciones del mundo corporativo y de la sociedad en general, nada tienen que ver con la vida familiar, sin embargo, sabemos que la familia es la célula básica y es el verdadero semillero del desarrollo de nuestras habilidades intelectuales, y sobre todo emocionales, así como los valores rectores de nuestra vida.

La familia como equipo. El matrimonio como equipo. Podríamos creer que con esto solo nos referimos a la llamada logística familiar. Tareas domésticas, funciones concretas en la vida

cotidiana. Sin embargo, como padres sabemos que cada intervención con nuestros hijos tiene un impacto para su futuro, en la formación de su personalidad. Y en este sentido, el concepto de equipo en la vida familiar, trasciende el “repartirnos las tareas”, y se profundiza en una mirada de compromiso, de entrega, de sabernos comunidad y amar y cuidar a cada uno de los miembros.

Sin duda, la coyuntura actual de la pandemia, ha puesto patas para arriba todas nuestras dinámicas y rutinas. Y las responsabilidades de los padres han incorporado nuevos desafíos. Conciliamos familia, tanto en los vínculos como en la vida doméstica, trabajo, escuela, y cuantas otras cosas más.

En este año de San José nos invitamos a poner la mirada en el padre de cada familia, desde ese lugar especialísimo que ocupa, con sus características personales y propias de su masculinidad, así como también las diversas circunstancias en cada hogar.

Comenzábamos estas líneas reflexionando sobre el mundo corporativo, y volvemos ahora a tomar de aquel una gran herramienta que a veces nos cuesta incorporar a la vida familiar: Planificar y elaborar estrategias concretas. Sabemos que la familia es dinámica y que en cuestiones de familia se hace camino al andar. Sin embargo, solemos olvidarnos de aprovecharnos los beneficios de la planificación y sobre todo de elaborar juntos estrategias que van sentando las bases sobre las que se construye nuestra familia. Poner en práctica una intencionalidad educativa. Encontrando un sentido más profundo y no solo funcional a nuestra tarea, poniendo en marcha nuestra voluntad para alcanzarlo. Ir en busca de un bien mayor para nuestra familia y para cada uno de nuestros hijos, como dijimos anteriormente supone pensar y poner esfuerzo en la planificación.

Para ello, es imprescindible contar con un diálogo sincero, abierto y constructivo. Donde cada uno desde su lugar aporte un compartir y una escucha activa. Supone empatía y lograr acuerdos. Muchas veces, nos vamos acostumbrando a los monólogos que reciben un mero movimiento de cabeza como respuesta, que con suerte se verbaliza en un “aja” “sisi”, o cualquier otro monosílabo.

A lo largo de nuestra experiencia en orientación familiar, nos encontramos algunas veces con madres que se acercan con inquietudes sobre sus hijos, y padres que vienen a la consulta (si

es que lo hacen), aún sin entender mucho la preocupación de su socia. Sin embargo, cuando logran conectar y comprometerse a lo largo de los encuentros, vemos resultados excelentes en la vida familiar. Sin mala intención, a veces las mujeres tienden a ser pulpos que todo lo creen poder solucionar, y les cuesta ceder esos espacios familiares que son claves para las intervenciones del padre.



Generosidad y compromiso, cada parte debe poner lo suyo.

Decíamos que la familia es el núcleo de la sociedad, por ello tenemos certeza que acompañando a las familias a que aprendan a descubrir sus propios recursos y habilidades, contribuimos a fortalecer sus capacidades y por ende una sociedad mejor. Aunque parezca una utopía inalcanzable, se vuelve real y posible con cada familia de carne y hueso que podemos acompañar.

La comunidad que conforma la familia está constituida por un sistema familiar, es un engranaje, donde cada miembro de la familia incide e impacta sobre el otro y sobre toda la familia.

Olson nos habla de la cohesión familiar, que son esos lazos de unión que sostienen a cada familia. Y asimismo, permiten que desarrolle una adaptabilidad, que crezca en la capacidad de cambio.

Esta Pandemia provocó un enorme desafío, y la flexibilidad fue puesta a prueba en un examen difícilísimo que no sabíamos que nos iba a tocar enfrentar.

Y aquí, una vez más, cada familia tuvo un lugar único, atravesando la dialéctica entre lo estable (preservar su identidad y continuidad), y lo flexible (producir nuevas formas de afrontar los hechos y adaptarse a ellos).

Sigue siendo un desafío diario, sentar las bases de la familia en un trabajo cooperativo, donde todos sus miembros sientan el compromiso de cuidarla, de hacerla crecer.

Es importante no confundir las ideas de cooperación con una ausencia de autoridad. Por supuesto que los padres son quienes ejercen una jerarquía sobre sus hijos, y necesitan educarlos. Sin embargo, apropiadamente y por edades, los niños pueden ir haciéndose cargo de diferentes tareas. Tienen el desafío de no dejar de ser el capitán del barco, que necesitan de la tripulación para poder navegar.

Formar niños responsables. Algo que no necesitaba aclaración alguna, requiere ser resaltado en una visión de la sociedad que a veces olvida este valor.

El matrimonio es la piedra fundadora de la familia, y el modo de vincularse entre los esposos en este sentido, también impactará sobre el desarrollo de los niños. Son testimonio permanente. Diálogo, escucha, colaboración mutua, preocupación por las necesidades del otro, respeto, etc.

En nuestra tarea de orientadoras, no podemos dejar de dirigir nuestra mirada a las herramientas concretas que pueden aplicarse en la vida familiar.

En esta oportunidad, para ir cerrando esta reflexión, les dejamos una muy concreta: las reuniones familiares. Atención que no nos referimos a las celebraciones o eventos sociales, sino a pequeños encuentros ad intra de cada grupo familiar, donde cada uno pueda expresarse, y donde como equipo, cada miembro de la familia vaya poniendo en común los conflictos, los desafíos, las alegrías, los logros. Donde se redacten y establezcan los distintos acuerdos familiares: rutinas, horarios, permisos, tareas domésticas, preocupaciones, proyectos, etc.

Cada familia busca implementarlo de manera que le resulte mejor, pero una buena idea puede ser reservarle un día fijo, hacer rutina este espacio, es muy provechoso porque todos sabemos que destinamos estos ratos a este compartir familiar.

Volviendo a poner la mirada en el padre de familia, es clave y fundamental su presencia en estos encuentros. No es una facultad delegable, queriendo luego recibir un resumen de parte de su mujer. Desde ya que en la diaria, puede resultar difícil encontrar horarios, pero vale la pena hacer el esfuerzo de poner en agenda estos encuentros de familia completa.

Algunas familias tienen algún letrero en su casa donde cada uno a lo largo de la semana, va escribiendo sobre lo que le gustaría hablar.

Como siempre, con la flexibilidad adecuada, siempre conversamos y compartimos en familia, entre los miembros, en distintos momentos, de manera espontánea, Y es muy importante seguir haciéndolo. Sin embargo, esta “reunión familiar” es un encuentro especial.

Pensando en nuestra tarea muchas situaciones vienen a la mente. Tantas familias han pasado. Pensando en algunos puntos mencionados en este artículo como intencionalidad, el trabajo en equipo, fortalecer los vínculos y otros. Nos lleva a compartir como testimonio una familia que se acercó al gabinete, durante el año 2019.

Es una familia compuesta por padre y madre, de 44 y 38 años. Ambos profesionales. Cuatro hijos, varón, mujer y dos varones. 12. 10. 7 y 5 años respectivamente.

Una familia muy linda, con mucha riqueza y muchos recursos, pero llegaron desbordados. Padres profesionales, con muchas horas de trabajo y él con mucho viaje.

Una madre, muy madraza y que increíblemente se daba tiempo para todo. Pero cuando su marido volvía de viaje, si bien todos lo esperaban con muchas ganas de tenerlo en casa, ella redoblabla la necesidad que estuviera. De poder delegar gran parte de la exigencia diaria que demandan los hijos.

Sin embargo, acá apareció el gran desafío de realmente ser equipo. Pasaban tantos días en los que él no estaba en casa que todo se hacía como ella marcaba. En realidad lo llevaba adelante muy bien, pero el padre pasaba ser una visita, no actuaba, pasivo y dejaba actuar.

Fue un año maravilloso, aprender a trabajar en equipo. Por un lado, padre y madre, darse el lugar entre ellos, ella correrse para que el padre, aparezca no le fue fácil. Cada vez que llegaba se cambiaban algunas rutinas, las tareas se compartían con un integrante más, las charlas y los paseos eran distintos, las exigencias se manifestaban de manera diferente, la autoridad se compartía. Esto era un descanso para la madre, una tarea nueva para el padre en la que tenía poca práctica y también muchas veces, una sorpresa en los chicos. Modos, tiempos expectativas diferentes. Para él también fue reacomodarse y encontrar el lugar. Dejar de ser pasivo para ser activo, teniendo voz y voto dentro de la

casa, con sus hijos y en armonía con su mujer. Ser testimonio para sus hijos de la forma de ser del padre y de la madre. Presencia paterna estando en casa o estando de viaje.

**No somos perfectos
pero juntos, somos un
gran equipo.**



Fue un camino de casi siete meses que los llevó a que cada miembro de la familia tomara su lugar dentro de la familia. Nunca se imaginaron todo lo que estaban trabajando a futuro. Nosotras que los acompañábamos, tampoco.

Nadie esperaba un 2020 como el que vivimos. Irrumpe la pandemia y el desafío de educar y que la familia sea equipo hasta cuando falta un jugador, cambió radicalmente y hubo que transitar muchos meses con todos los jugadores dentro de casa.

Fue agarrar el mazo y volver a dar las cartas. La situación les pedía más. La adaptabilidad quería un nuevo camino. Ahora había que conciliar familia, escuela y trabajo, que no es un reto menor. Pero esta conmoción cayó sobre una familia entrenada.



La familia es un equipo, y el compromiso y las jugadas de cada uno de los miembros son fundamentales ante los avatares que aparecen.

En tiempos de extrema conectividad, es aún mayor el desafío de, no solo, estar cada día más conectados con nuestros vínculos más cercanos, sino más comunicados. El diálogo profundo es fundamental, y cada uno debe poner de su parte.

Los vínculos nos sostienen y en medio de las tormentas, la familia es nuestra barca. Sigamos navegando juntos, disfrutando el camino, celebrando la familia y celebrando la vida cada día.

